

Cultura: https://www.clarin.com/viva/argentinos-hacen-arte-meteoritos_0_H1HMM1Zvb.html

Por **Juan María Fernández**

Los argentinos que hacen arte con meteoritos

Son Nicolás Goldberg y Guillermo Faivovich. Exponen por el mundo dos piedras cósmicas que cayeron en el Chaco como obras de arte. Tras consagrarse en Alemania, ahora llevan el proyecto a Los Angeles.

Del Chaco a Frankfurt. Dos partes del meteorito El Taco y, en el medio, un asistente a la muestra que se exhibió en una galería de arte.



La escena debe haber sido sublime: cientos de meteoritos en llamas cruzando el cielo para estrellarse en un rincón áspero del Chaco. Ocurrió 4 mil años atrás, pero el fenómeno había empezado a engendrarse mucho antes, cuando una masa de 800 toneladas de hierro, formada hacía miles de millones de años, se desprendió del cinturón de asteroides que se encuentra entre Marte y Júpiter y comenzó su carrera hacia la Tierra. Al atravesar la atmósfera, el bólido estalló en pedazos y cayó como un racimo incandescente en la zona que hoy se conoce como Campo del Cielo.

Los meteoritos sacudieron la región para siempre. Alteraron la geografía con sus cráteres, pero también la vida de las personas: la del pueblo mocoví que los hizo sagrados; la de los conquistadores desconcertados; la de coleccionistas y traficantes, siempre detrás de algo único; la de investigadores obsesos con el origen del universo. Y, más acá, las vidas de Guillermo Faivovich (40) y Nicolás Goldberg (39).

Faivovich y Goldberg son artistas, pero podrían pasar por científicos, historiadores o detectives. Desde hace más de una década, trabajan en Una guía a Campo del Cielo, un proyecto de investigación que busca reconstruir la historia del lugar y, al mismo tiempo, generar imágenes, ideas y discursos que hablan más del ser humano que del Sistema Solar. “La primera vez que alguien escribió sobre esos meteoritos fue en 1576”, dice Faivovich. “Desde entonces —en realidad, desde mucho antes—, toda una rama de seres humanos se vinculó con ellos. Nosotros somos parte de esa historia en desarrollo.” Como artistas, F&G expusieron

primera vista se notaba que una había pasado décadas a la intemperie, mientras la otra había sido resguardada en un depósito de máxima seguridad. “El momento en que llegaron fue increíble”, dice Faivovich. “Por el peso, las dos partes tenían que estar a más de 60 centímetros de distancia; si no, el piso podía derrumbarse. Entonces, quien terminaba de hacer la unión era el espectador.”



Un video también integra la muestra.



Nicolás Goldberg y Guillermo Faivovich. Foto: Ariel Grinberg.

Conquista de Europa. También en 2010, F&G concibieron otro proyecto a gran escala: trasladar el meteorito El Chaco –de 37 toneladas– a Kassel, Alemania, para exhibirlo en documenta, una de las más prestigiosas muestras de arte. Para hacerlo, buscaron no sólo el aval necesario de la Legislatura del Chaco, sino también el del Concejo Mocoví, pueblo ligado a los aerolitos desde hace siglos. Pronto la iniciativa se convirtió en una cuestión pública y las discusiones sobre patrimonio, geopolítica y colonialismo se multiplicaron. Después de dos años de gestiones, en una sesión extraordinaria en diciembre de 2011, el Poder Legislativo autorizó el traslado y, poco después, los representantes mocovíes hicieron lo propio. Sin embargo, una vez aprobado el proyecto, las voces opositoras fueron subiendo de tono y, finalmente, F&G abortaron la iniciativa. “Decidimos no seguir adelante porque la cosa había tomado un giro que no nos interesaba. Un diputado, incluso, amenazó con encadenarse al meteorito”, cuenta Faivovich.

Como ya habían hecho con el caso de El Taco, F&G recopilaron toda la historia de El Chaco y del proyecto en un libro repleto de documentos, ensayos y fotografías. Además de esa bitácora, en la feria de arte alemana documenta presentaron una serie de piezas derivadas de sus investigaciones y una escultura de hierro fundido que ocupó el lugar central. “Todo lo que sucedió fue más grande de lo que esperábamos”, admite Goldberg. “La idea era llevar un objeto de un lado a otro, y eso terminó sucediendo en el fuero conceptual, en la mente de miles de personas. El hecho de que Campo del Cielo movilizara tantas cosas era parte del objetivo.” Decomiso. A fines de 2016, en la galería SlyZmud, F&G presentaron Decomiso, un nuevo capítulo de su investigación. El disparador fue la aparición de 410 meteoritos listos para el contrabando, que la Fiscalía de Estado incautó en un campo de Santiago del Estero. Apenas se enteraron del decomiso, los artistas se pusieron en contacto con las autoridades y, ante la falta de especialistas, terminaron liderando – con el asesoramiento del Smithsonian– el proceso de pesaje, nominación e indexación de las piezas. Así, Decomiso presentaba un registro en video de la judicialización de 3.500 kilos de materia extraterrestre y fotografías en tamaño real de cada meteorito. meteorito. El año próximo, Decomiso se exhibirá en el Museo de Arte de la Universidad de Arizona.

Hoy, más de 10 años después del comienzo, F&G siguen trabajando en Una guía a Campo del Cielo. Cada día, las imágenes, ideas e historias que orbitan alrededor de sus meteoritos se multiplican. Pero ¿qué lugar

ocupa el arte? “No somos fans de dar esas explicaciones”, avisa Goldberg. “La clave está en el enfoque con que encaramos las cosas. Tenemos una mirada propia y las preguntas que nos guían no siguen un protocolo. Hacemos todo con la libertad del artista.”

Planes futuros: Ahora, Los Angeles.

En septiembre, F&G participarán de la muestra Pacific Standard Time: LA/LA, organizada por la Getty Foundation, y comenzarán una investigación en colaboración con el Museo de Bellas Artes Rosa Galisteo de Rodríguez (Santa Fe).